

El diálogo político juvenil. Cómo los medios y la sofisticación influyen en la conversación política *

CARLOS MUÑIZ

Doctor en comunicación de la Universidad de Salamanca (2007) y profesor titular de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México en el Nivel I. Sus líneas de investigación se centran en el estudio de los efectos mediáticos y el estudio de la representación de las minorías en los medios.

Correo-e: carmunizmuriel@gmail.com; carlos.munizmr@uanl.edu.mx

*Este estudio forma parte del proyecto de investigación financiado por la Secretaría de Educación Pública, promep, como Apoyo a la Incorporación de Nuevos Profesores de Tiempo Completo (PTC) durante 2010 y 2011 (Clave promep/103.5/10/3889) y por el Programa de Apoyo a la Investigación Científica y Tecnológica (PAICYT) de la UANL (Clave CS453-10).



RESUMEN

El logro de una democracia sólida requiere de una ciudadanía informada y sofisticada, capaz de defender eficazmente sus derechos. Para su obtención, la conversación política se presenta como una variable clave, pues mediante la interacción, las personas pueden obtener nuevo conocimiento y mejorar el poseído. En este contexto, es importante determinar qué factores contribuyen a generar procesos de discusión política. Para ello, se realizó una encuesta a estudiantes de bachillerato de la Zona Metropolitana de Monterrey, México, para evaluar la correlación entre su consumo mediático y la conversación política desarrollada. Además, se evaluó el efecto producido por la sofisticación política presente en los participantes en el incremento del nivel de discusión política. Se observa un efecto positivo de las variables estudiadas, incrementándose la conversación entre los estudiantes más sofisticados y que accedían a los medios para obtener información política.

Palabras clave: Conversación política; Sofisticación política; Consumo mediático; Actitudes políticas; Población juvenil.

ABSTRACT

The success of a solid democracy needs of a informed and sophisticated citizenship, with the possibility for defending effectively its rights. Political conversation appears as a key variable to obtaining it, because across interaction, people can get new knowledge and improve the owned one. In this context, it is important to determine the factors that help to gain processes of political discussion. In order to evaluate the correlation between media use and political conversation, a survey was developed on students of High Schools of Monterrey's Metropolitan Zone, Mexico. Besides, the effect of political sophistication maintained by participants into the level of political discussion was evaluated. A positive impact of studied variables was observed, increasing the conversation between the more sophisticated students and those who use media in order to get political information.

Keywords: Political Conversation; Political Sophistication; Media Use; Political Attitude; Juvenile Population.

INTRODUCCIÓN

Una democracia sólida requiere instituciones estables y un sistema político asentado que permita la alternancia en el poder entre las diferentes opciones políticas, a través de la celebración de elecciones libres y justas. Si bien es cierto que la conquista de estos factores es necesaria para lograr el anhelo de un sistema plenamente democrático, no deja de serlo también que no son por sí mismos suficientes. Se requiere disponer de una sociedad civil activa y participativa, que tenga la capacidad de ir más allá de las más básicas actividades de participación en democracia, como por ejemplo constituye el voto (AGUILERA, 2011). Es decir, superar la que se ha denominado “democracia electoral” que carece de una sociedad verdaderamente participativa (BUENDÍA y SOMUANO, 2003; HUERTA y GARCÍA, 2008). Es necesario que se involucren en otra serie de mecanismos de participación social que ayuden a fortalecer el sistema y que promuevan el control de la actividad de los representantes políticos, como es el asociacionismo o la militancia en organizaciones políticas. Sin embargo, esta participación no se produce por sí sola, debe ser promovida por las instituciones gubernamentales y requiere de ciertas condiciones innatas al propio individuo. En este sentido, la participación política tiende a aumentar en la medida en que el conocimiento ciudadano sobre el sistema político es más alto (BUENDÍA y SOMUANO, 2003; PRIOR, 2005; HUERTA y GARCÍA, 2008) y se generan procesos de intercambio del mismo a través del diálogo (ROJAS, 2008).

En su trabajo, KIM, WYATT y KATZ (1999) mencionan que una verdadera democracia conlleva no solo un proceso de adquisición de información, sino también la generación de mecanismos de discusión voluntaria y libre acerca de los asuntos públicos. Es decir, la información adquirida por los ciudadanos a través de los medios ha de

ser transformada en ideas y opiniones mediante la conversación sobre política y el intercambio entre los individuos, que ha sido denominada como *discusión mediática*, contribuyendo así a la generación de una verdadera democracia deliberativa, con una sociedad más activa, comprometida e informada (ROJAS, Shah, CHO, SCHMIERBACH, KEUM y GIL DE ZÚÑIGA, 2005). Para que este proceso se produzca, es clave el trabajo en las etapas iniciales de la formación ciudadana, como la que se localiza entre los niños o los jóvenes en la etapa de la pubertad. Se asume que estas personas, que se encuentran en una etapa formativa y aún son preciudadanos (HUERTA y GARCÍA, 2008), carecen de orientaciones políticas estables y sufren un aprendizaje político más discontinuo que los adultos. Ello debido a que no cuentan con la experiencia y sofisticación que ofrece la relación con el sistema y mundo político y de la conciencia que ello genera (SKIPWORTH, 2009). Esta situación deriva en la posibilidad de que en este estrato social se produzca una relación más fuerte con los diferentes actores socializadores para obtener información sobre política, entre los que se encuentran los medios de comunicación. Esta falta de sofisticación les puede hacer carecer de los mecanismos necesarios para procesar la información, y decidir si aceptan o rechazan los mensajes proporcionados por los medios (*ídem*).

Por ello, se vislumbran como actores socializadores clave las personas que les rodean –como la familia, los amigos o los profesores–, quienes a través de los mecanismos de conversación o discusión interpersonal se sitúan como uno de los factores claves en el desarrollo de una socialización política efectiva entre los jóvenes pre-ciudadanos, como lo mencionan RODRÍGUEZ y MUÑOZ (2009). Estos autores, a partir de una muestra de estudiantes de primaria de la Zona Metropolitana de Monterrey, México, determinaron las claras relaciones que en el proceso de socialización política

juega el tipo de escuela, la conversación política y el consumo mediático. Además, detectaron cómo la intención de participación política aumentaba entre los jóvenes con mayor sentimiento de eficacia política, que más consumían noticias de los medios y que desarrollaban un hábito regular de conversación política con sus padres. Los resultados de este estudio y de otros realizados en México (HUERTA Y GARCÍA, 2008), apuntan hacia una conclusión optimista acerca de la cultura política de los jóvenes, a los que se percibe como políticamente sofisticados en un nivel aceptable. Teniendo en cuenta estos apuntes, se desarrolló un estudio que buscaba conocer el papel jugado por los medios de comunicación y la sofisticación política en el desarrollo de prácticas conversacionales políticas, y en la temática de las mismas, entre los jóvenes estudiantes de bachillerato en la Zona Metropolitana de Monterrey, México.

REVISIÓN DE LITERATURA

La naturaleza de la conversación política

Las prácticas comunicativas realizadas por los ciudadanos tendentes a la obtención de información política no se circunscriben al consumo mediático, es decir, a la exposición genérica a los diferentes medios de comunicación, o a la enfocada a ciertos programas o contenidos transmitidos por los mismos. También se generan, en mayor o menor medida, procesos de comunicación interpersonal a través de la conversación con otros actores, que pueden llevar a la generación de cambios en las actitudes políticas ciudadanas. La conversación política constituye uno de los componentes básicos de la cultura política, e implica un comportamiento motivado y consecuente por parte del individuo (CHO, SHAH, McLEOD, McLEOD, SCHOLL Y GOTLIEB, 2009). Incluso algunos autores, como KIM et al (1999: 362), señalan que “la comunicación interpersonal se mantiene como un bloque constructivo fundamental de la democracia”. Este especial papel que la comunicación interpersonal juega, ha llevado a una abundante investigación acerca de la contribución de la conversación al desarrollo del proceso democrático (MOY Y GASTIL, 2006). En este sentido, la democracia deliberativa implica un proceso mediante el cual los ciudadanos no solo adquieren información sobre los asuntos públicos sino que además participan libre y voluntariamente en procesos de conversación, representada en este caso por la deliberación, acerca de los mismos, forman opiniones y participan en el proceso político.

Aunque la conversación política se desarrolla en el ámbito de la esfera privada, su desarrollo necesita de la información sobre los asuntos que le llega desde la esfera pública y a su vez redundante en esta esfera, a través del impacto en la generación de una opinión pública y la influencia en las preferencias de voto y participación de los ciudadanos. A través de ella no solo se puede obtener nueva información, sino que también se puede procesar, reconsiderar y clarificar la ya existente de una manera más oportuna. Es decir, las personas tienen la capacidad de vincular sus ideas, opiniones y experiencias con el mundo exterior representado por otras personas (KIM et al, 1999), de forma voluntaria y sin una agenda preestablecida que constriña o limite la discusión y la argumentación. Su desarrollo redundará en la esfera privada del propio ciudadano, quien mejorará la calidad de sus opiniones, a ser más consistentes, claras y mejor elaboradas (ROJAS, 2008), pero también en la esfera pública, en tanto que mejorará la calidad de la política y disminuirá la tendencia hacia la alienación política (KIM et al, 1999).

Sin embargo, como mencionan MOY y GASTIL (2006), no todos los ejercicios de conversación contribuyen con igual peso a la generación de juicios políticos en los ciudadanos. Mientras la conversación social se realiza normalmente con personas que cuentan con una opinión similar y no busca resolver un problema concreto, la conversación política tiene lugar cara a cara, se produce con personas con puntos de vista, valores y bagaje diferentes y tiene por objetivo resolver problemas concretos. En este terreno surge la conversación deliberativa, que se basa en la confrontación de puntos de vista sobre ciertos asuntos que pueden ser conflictivos, con el uso de argumentos claros y comprensión mutua que estimula el pensamiento crítico de los participantes (GASTIL Y DILLARD, 1999). Por ello, MOY y GASTIL (2006: 445) la definen como “un proceso inclusivo de resolución de problemas que provee oportunidades a los ciudadanos para enriquecer sus juicios significativos sobre los asuntos públicos”. Se observa, por tanto, que la deliberación constituye un ejercicio mucho más elaborado de discusión personal, que conlleva la comunicación política. Al respecto se pronuncian ROJAS et al (2005), quienes señalan que dentro de la discusión o comunicación interpersonal existen etapas, en función del nivel de implicación política desarrollada en cada una de ellas. Se trata, por tanto, de un continuo que incluye la conversación casual, el diálogo y, por último, la deliberación. Así, mientras que la conversación casual es un ejercicio más informal donde es posible, aunque no necesario, que se

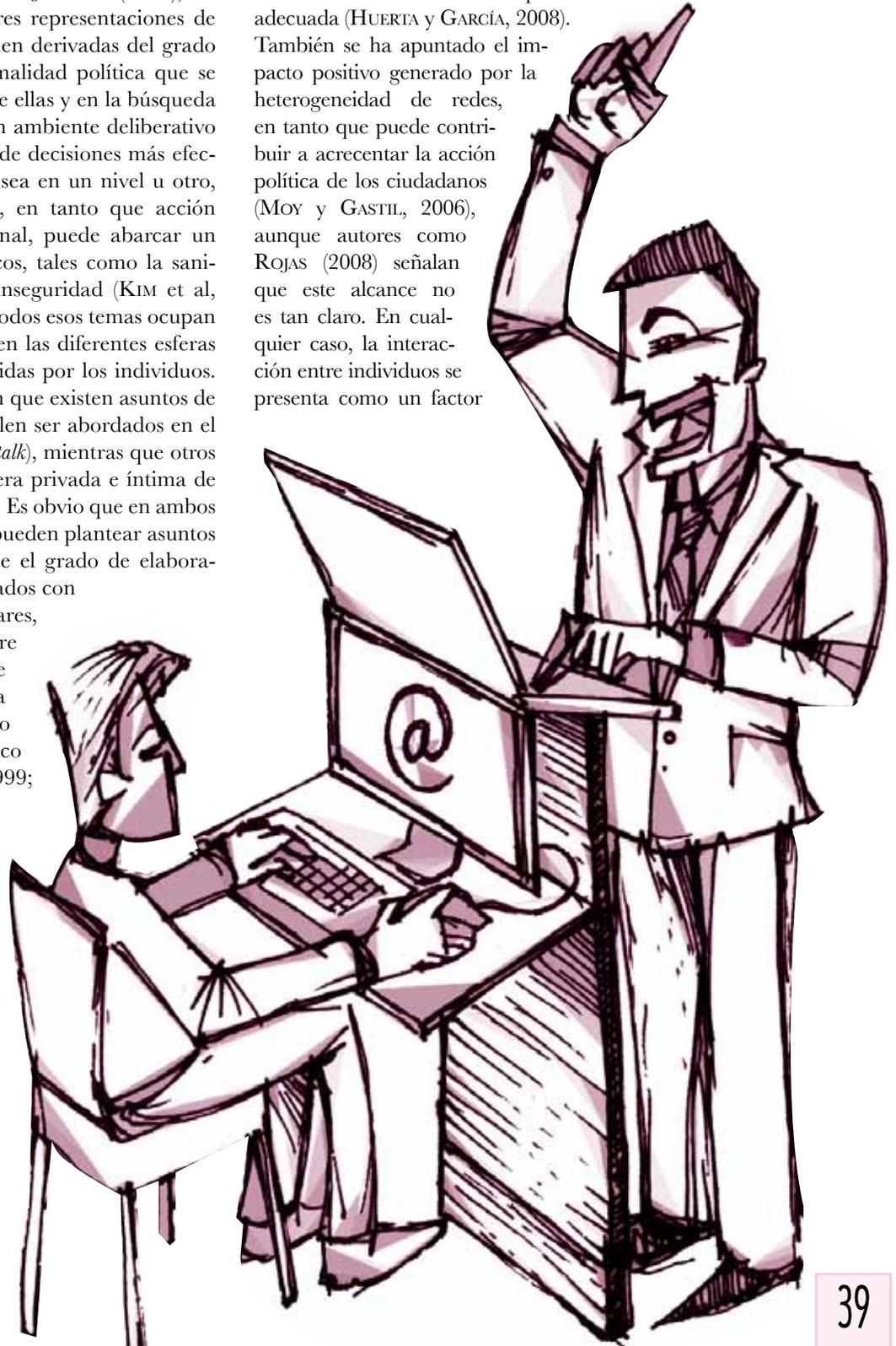
intercambien ideas sobre política, el diálogo implica un nivel intermedio que tiene algún grado de reflexión sobre los temas abordados.

Frente a estos dos ámbitos de menor implicación, la deliberación es un proceso más regulado y formal, que constituye la etapa final y más elaborada dentro de la conversación política. Por ello, según ROJAS et al (2005), las diferencias entre estas tres representaciones de la discusión política vienen derivadas del grado de estructuración o formalidad política que se desarrolla en cada una de ellas y en la búsqueda explícita para generar un ambiente deliberativo que posibilite una toma de decisiones más efectiva. En cualquier caso, sea en un nivel u otro, la conversación política, en tanto que acción comunicativa interpersonal, puede abarcar un amplio abanico de tópicos, tales como la sanidad, la economía o la inseguridad (KIM et al, 1999). Sin embargo, no todos esos temas ocupan un lugar predominante en las diferentes esferas de conversación mantenidas por los individuos. Así, los autores proponen que existen asuntos de carácter público que suelen ser abordados en el diálogo político (*political talk*), mientras que otros se circunscriben a la esfera privada e íntima de las personas (*personal talk*). Es obvio que en ambos ámbitos de discusión se pueden plantear asuntos de corte político, aunque el grado de elaboración y los objetivos buscados con la misma no sean similares, como puede ocurrir entre la conversación casual de corte más personal o la deliberación desarrollado en un ámbito más público y elevado (KIM et al, 1999; ROJAS et al, 2005).

Dentro de los estudios sobre conversación política se ha detectado que es crucial la influencia de las redes de conversación mantenidas por los individuos, pues éstas contribuyen a mejorar el compromiso político, la complejidad cognitiva, la eficacia política o el compromiso con la comunidad de los ciudadanos (ROJAS, 2008). Ello debido a que la discusión interpersonal sobre asuntos políticos permite a las personas

tener contacto con distintas perspectivas, quizá contrarias a las suyas propias, y la oportunidad de deliberar sobre asuntos con otros individuos (SHAH, CHO, EVELAND y KWAK, 2005). El tamaño de estas redes de conversación y la frecuencia con que las personas participan en procesos de discusión política, constituyen factores claves para el desarrollo de una sofisticación política adecuada (HUERTA y GARCÍA, 2008).

También se ha apuntado el impacto positivo generado por la heterogeneidad de redes, en tanto que puede contribuir a acrecentar la acción política de los ciudadanos (MOY y GASTIL, 2006), aunque autores como ROJAS (2008) señalan que este alcance no es tan claro. En cualquier caso, la interacción entre individuos se presenta como un factor



clave para el desarrollo de sociedades civiles sanas y activas en las democracias actuales. Ello, independientemente del nivel en que se genere esta discusión, ya sea pura conversación casual, un diálogo más elaborado o incluso la deliberación política en su estadio más elevado (ROJAS et al, 2005).

Se asume que junto a la conversación con quienes tienen ideas similares —que tenderá a confirmar las ideas previas—, el desarrollo de una oportuna sofisticación política también requiere de la relación con quienes piensan de forma diferente. Se establece así un diálogo público que representa la esencia de la democracia deliberativa, en tanto que promueve el aumento del conocimiento, la complejidad cognitiva y la integración social (ROJAS, 2006). Pero incluso cuando solo se generan procesos de conversación con personas con la misma opinión, su impacto es fuerte en las decisiones electorales de los individuos relativas al voto (MOY y GASTIL, 2006). No en vano hay que tener en cuenta que la conversación con personas cercanas por motivos familiares, ideológicos o de amistad genera mayor placer, al confirmar las ideas propias y reafirmarlas de cara a su toma de decisiones. Más allá del estudio de las redes de conversación, MOY y GASTIL (2006) apuntan a la necesidad del análisis de la naturaleza de las conversaciones que desarrollan los individuos.

La relación entre el consumo mediático para la búsqueda de información política y la calidad de la conversación política puede ser moderada por ciertas variables cognitivas, que generan mejores o peores resultados en función de la capacitación del individuo



A pesar del rol fundamental que el diálogo público tiene para el desarrollo de democracias más sólidas, los datos existentes al respecto de la conversación política entre los jóvenes de México no abonan el optimismo. Según la Encuesta de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP, 2008), el grado de conversación política desarrollada por los entrevistados de entre 18 y 30 años con personas cercanas —como familiares, amigos o compañeros de trabajo—, se sitúa en un promedio de 0,75 ($DE = 0,87$) sobre un máximo de 5. Ello deja de manifiesto el escaso desarrollo de

prácticas deliberativas o incluso conversaciones casuales sobre política que se generan en este segmento de la población mexicana. Otros estudios, como los de ALEJANDRE y RAMOS (2009), MONSIVAIS (2005) o el de CORDUNEANU y MUÑIZ (2011), confirman estos resultados. En ellos se refleja el bajo uso que se realiza de las prácticas conversacionales para obtener información política. En el caso del estudio de MONSIVAIS (2005), realizado entre jóvenes de 12 a 29 años de Baja California Sur (México), la conversación política con amigos era baja, indicando únicamente el 22% de los hombres y el 20,9% de mujeres hacerlo de forma regular o mucho. Por su parte, ALEJANDRE y RAMOS (2009), haciéndose eco de los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud de 2005, apuntan cómo más del 55% de la población juvenil mexicana no habla nada con sus padres sobre política. Unos resultados que no son privativos de este segmento de la población, como pone de manifiesto el trabajo de CORDUNEANU y MUÑIZ (2011), quienes detectaron que únicamente el 0,8% de una muestra representativa de la población mexicana mayor de edad indicó conversar con amigos o familiares para informarse sobre política.

Sofisticación política y calidad de la democracia

Dentro de los estudios del cambio de actitudes políticas de la ciudadanía, normalmente se ha analizado el papel que juega el consumo mediático, ya sea a través de la exposición genérica a medios o la atención a contenidos particulares (ROJAS, 2006). Sin embargo, las prácticas comunicativas no se circunscriben al consumo mediático, pues también los procesos de comunicación interpersonal a través de la conversación o la discusión política pueden conllevar la generación o cambios de las actitudes políticas ciudadanas. Algunos estudios han detectado que el nivel en el que se hable con otras personas sobre política hace que aumente el interés, el sentimiento de eficacia política o la participación cívica y, especialmente, política (ROJAS, 2006; SHAH, CHO, NAH, GOTLIEB, HWANG, LEE et al, 2007). Por ejemplo, HUERTA y GARCÍA (2008) detectaron en su trabajo sobre la socialización política de los jóvenes estudiantes de Nuevo León en México un importante impacto de la comunicación interpersonal en el nivel de sofisticación política. Pero también se ha detectado que las personas que presentan niveles más altos en los indicadores de sofisticación política, y por tanto cuentan con una mejor formación y experiencia en este terreno, normalmente suelen ser los que invierten más tiempo en reflexionar y discutir con

otros sobre los asuntos de importancia (GASTIL y DILLARD, 1999). Por tanto, la conversación contribuye al *expertise* político de los individuos, por lo que sería de esperar que también se produzca un proceso recíproco en el que el nivel de sofisticación impacte en el desarrollo de mayores o menores niveles de conversación.

En su definición de sofisticación política, LUSKIN (1987: 860) parte de la idea de la existencia de un sistema de creencias personales que los individuos generan con sus experiencias y recepción de información sobre política. En la medida en que este sistema sea amplio o limitado, también lo será su grado de sofisticación. Por ello, define la sofisticación como el “número, diversidad y organización (tanto interna como inter-esquemática) de los esquemas políticos de una persona”. Esta clara unión entre conocimiento y sofisticación ha llevado a que los estudios posteriores, como el de ZALLER (1992) o de RHEE y CAPPELLA (1997), hayan utilizado el nivel de conocimiento o de información política como indicador de la sofisticación. Más recientemente, DE VREESE, BOOMGAARDEN y SEMETKO (2011: 183) la han definido como “un compromiso intelectual o cognitivo del individuo con los asuntos públicos”, haciéndose eco del trabajo de ZALLER (1992). Sin embargo, otros autores han propuesto que se debe ir más allá de la concepción tradicional que tiende a identificar el conocimiento político con la sofisticación. Así lo señalaron GUO y MOY (1998), quienes proponen que se debe centrar la atención también en el interés político, mezclando la vertiente cognitiva que conlleva la adquisición y procesamiento de la información y la elaboración cognitiva, con el componente afectivo hacia la política.

La relación entre el consumo mediático para la búsqueda de información política y la calidad de la conversación política puede ser moderada por ciertas variables cognitivas (MOY y GASTIL, 2006), que generan mejores o peores resultados en función de la capacitación del individuo. En este sentido, el nivel de sofisticación política o experiencia presente en las personas puede jugar este papel explicativo. Contar con individuos altamente sofisticados es crucial para el buen desarrollo de una democracia, en tanto que éstos serán capaces de ejercer de una manera más eficiente y eficaz los derechos que como ciudadanos les corresponden y podrán llevar a cabo discusiones más productivas. Normalmente, los expertos en política buscan patrones para comprender los acontecimientos y dedican más tiempo para analizarlos, cuentan con más conocimiento al usar más los medios para obtener información y aprenden más rápidamente lo que

en ellos se transmite, realizan reflexiones más profundas sobre los acontecimientos y tienen mayor conciencia de sí mismos (*ídem*). Todo ello les lleva a desarrollar procesos conversacionales más efectivos y fructíferos, debido a que cuentan con estructuras de conocimiento mentales más amplias y mejor organizadas e integradas (JACKSON, 2011). Además de que disponen de un conocimiento más completo y exacto (RHEE y CAPPELLA, 1997) que les permite utilizar más y mejores recursos cognitivos para, por ejemplo, realizar una conversación o tomar una decisión, como el voto o cualquier otra expresión de participación política. Por ello, no es raro que se haya asociado la existencia de altos niveles de sofisticación política con la presencia de una democracia completa (HUERTA y GARCÍA, 2008).

La discusión como filtro de la participación política

La búsqueda de información para conocer el contexto político y las reglas de juego en que se vive, tanto desde los medios de comunicación como a través de la comunicación interpersonal, es “una palanca básica para la participación eficaz” (CRESPO, 2007: 253). Ello pone de manifiesto el importante papel que juega la conversación en el aumento del compromiso político de los ciudadanos (GASTIL y DILLARD, 1999). Así, quienes consumen más los medios para informarse sobre política y desarrollan estrategias de conversación política, son también aquellos que presentan una más intensa participación cívica y política (KIM et al, 1999; MOY y GASTIL, 2006). Un diálogo mediático que, en palabras de ROJAS et al (2005: 97), implica aquellos “esfuerzos de diálogo cívico estructurado alrededor de los contenidos mediáticos”. Pero, el rol jugado por ambos factores –consumo y conversación– en la consecución del compromiso ciudadano no es igual, sino que más bien será la conversación la que servirá como puente mediador entre consumo de medios y actitudes políticas (CHO et al, 2009). Esta es la tesis planteada por MCLEOD, SCHEUFELE y MOY (1999), quienes en su trabajo detectaron que, aunque la influencia de los medios de comunicación en la participación es fuerte, ésta es sin embargo indirecta pues requiere de la mediación ejercida por la discusión y la reflexión acerca de los problemas públicos. Un resultado ampliamente demostrado en estudios posteriores (SHAH et al, 2005; SHAH et al, 2007; ROJAS, 2006). En cualquier caso, para que este proceso se lleve a cabo es necesario que los ciudadanos cuenten con cierto conocimiento político, que

tengan una sofisticación que les permita discernir sus intereses, evaluar alternativas para los problemas públicos y votar de acuerdo con sus valores y principios (MOY y GASTIL, 2006).

Esta noción de la mediación comunicativa fue propuesta por McLEOD et al. (1999) a través de un modelo O-S-O-R para explicar la participación política, denominado *Modelo de Mediación Comunicativa (Communication Mediation Model)* (para una extensión ver ROJAS, 2006). En este sentido, se propone que las orientaciones iniciales del individuo (O_1) preceden el consumo mediático y vehiculan las situaciones comunicativas. Los autores señalan entre estas orientaciones aspectos como el interés hacia la política o las redes interpersonales dentro de la comunidad, que guían la manera como los individuos obtienen información sobre política, bien desde los medios o a través de la conversación con otras personas (S). Una vez recibido el estímulo, se generan orientaciones (O_2) que median la relación entre la comunicación y la participación (R). Este modelo ha sido ampliamente estudiado en trabajos posteriores, como el de SHAH et al (2005) y el posterior realizado por SHAH (idem) hasta derivar en un *Modelo de Mediación Comunicativa Ciudadana*. En él se entiende que ambas prácticas comunicativas, consumo mediático y discusión interpersonal, no son factores que compitan sino que más bien se complementan para generar mayor participación cívica (SHAH et al, 2005). Por su parte, CHO et al. (2009) incorporan el *razonamiento* como una nueva "R" al modelo, que queda definido como O-S-R-O-R. Pero este razonamiento, más allá de un proceso mental personal, también puede conllevar un proceso de razonamiento interpersonal a través de la discusión.

Como se indicó al inicio del artículo, la participación ciudadana requiere de instituciones que la canalicen, es decir, de una infraestructura necesaria que el ciudadano normalmente obtiene a través de la pertenencia a la comunidad. Sin embargo, ello no es suficiente para que se genere una participación de calidad, a no ser que se provea a esos ciudadanos del conocimiento necesario para tomar sus decisiones de forma clara y razonada. Es aquí donde los medios y la comunicación interpersonal juegan un rol crucial, pues les ofrecen el conocimiento y los incentivos necesarios para que hagan uso de las oportunidades de participación que el sistema les ofrece (McLEOD et al, 1999). Ambos mecanismos comunicativos van, por tanto, de la mano, y es muy probable que exista entre ellos una causalidad recíproca, en los términos expresados por NORRIS en su propuesta de *círculo virtuoso*. Sin embargo, al menos a partir

de la propuesta de la mediación comunicativa antes expuesta, se entiende que el consumo precede a la conversación. Dentro de ese consumo, la atención a temas específicos de los medios como, por ejemplo, los programas sobre política, es el hábito que mejor funciona como predictor del aprendizaje (HUERTA y GARCÍA, 2008; KIM et al, 1999). Aunque la exposición genérica a medios de comunicación de ámbito general también contribuye al conocimiento, se ha detectado que su impacto en las actitudes políticas es menor (CHO et al, 2009; PRIOR, 2005; RHEE y CAPPELLA, 1997; ROJAS, 2006). Los estudios realizados al respecto de esta relación muestran cómo quienes más utilizan los medios para obtener información, sobre todo en prensa y programas de noticias políticas, son los que generan más comunicación interpersonal (CHO et al, 2009; KIM et al, 1999; SHAH et al, 2007). Tomando como base para el estudio estos precedentes, la presente investigación se planteó responder a las siguientes preguntas:

- PI1: ¿Qué variables explican el nivel de conversación política interpersonal mantenida por los estudiantes participantes en el estudio?
- PI2: ¿Qué factores explican mejor la conversación política: el consumo mediático o la sofisticación política de los participantes?
- PI3: ¿Qué modelo explica mejor las temáticas de la conversación política de los participantes, tanto aquella que tiene que ver con el ámbito político como la del ámbito personal?

MÉTODO SEGUIDO

Participantes en el estudio

Para realizar el estudio, se seleccionó una muestra representativa de la población de estudiantes inscritos a la fecha del estudio en las preparatorias de la zona metropolitana de Monterrey, en México. Según los datos facilitados por la Secretaría de Educación Pública en septiembre de 2010, se contaba con un total de 28.785 estudiantes matriculados en último año de bachillerato, población sobre la que se realizó el estudio. De ellos, el 58,22% estudiaban en preparatorias públicas, mientras que el 41,78% asistía a planteles privados. Aplicando un nivel de confianza del 95%, un error muestral máximo del 4%, se calculó un tamaño de muestra de 1.029 estudiantes. Sin embargo, tan solo contestaron completamente el cuestionario aplicado 907 sujetos, detectándose por tanto una tasa de no respuesta del 11,86%. A fin dar ofrecer unos resultados del estudio más consistentes, se consideró necesario reducir la muestra obtenida para acomodarla a

un segmento de edad concreto, situado entre los 15 y los 18 años. Atendiendo a la naturaleza del estudio, se decidió eliminar los valores extremos en la parte superior de la muestra, que llegaba hasta los 41 años, pues mantenerlos introduciría sesgos al ser personas con un bagaje y cultura política más asentada y experimentada que el grueso de la muestra. También se excluyeron los menores a 15 años, por no estar inmersos en últimos cursos del bachillerato, población a la que se quería estudiar.

Tomando en cuenta estas condiciones, finalmente se contó con una muestra de 836 estudiantes de bachillerato de la Zona Metropolitana de Monterrey. El 57,3% de los participantes en el estudio eran mujeres, con una media de edad de 16,64 años ($DE = 0,67$), en un rango que oscilaba entre 15 y los 18 años. La selección de esta muestra se realizó de forma aleatoria por etapas: primero se sortearon preparatorias de la ciudad atendiendo al estrato (públicas/privadas), y dentro de ellas se seleccionaron salones aplicando a todos los alumnos presentes en ellos el cuestionario elaborado. En todo caso, se dio la oportunidad de no participar a aquellos alumnos que así lo desearan. El estudio se realizó en 11 preparatorias públicas y 12 privadas, participando un 58,6% de estudiantes de planteles públicos frente a un 41,4% de instituciones privadas, muy similar a los datos de la población general antes señalados. Se asignó como mínimo una preparatoria pública y otra privada a cada municipio estudiado, repartiendo las demás entre las localidades atendiendo al número de alumnos existentes en cada núcleo urbano.

Cuestionario

Para la realización del estudio, se utilizaron algunas escalas aportadas en trabajos previos por otros investigadores, en algunos casos modificadas ligeramente por los autores de este estudio. En concreto, el cuestionario incorporó las siguientes variables:

Variables independientes

Exposición de medios: se midió el grado de exposición diferenciada a varios medios de comunicación, con una escala Likert de 5 puntos, que oscilaba entre nada (1) y bastante (5). En concreto, se evaluó el consumo de televisión ($M = 3,91$; $DE = 1,04$), la lectura de prensa escrita ($M = 2,49$; $DE = 0,96$) y de prensa digital ($M = 2,75$; $DE = 1,31$), el grado de seguimiento de la radio ($M = 2,89$; $DE = 1,144$) y de navegación por internet ($M = 4,35$; $DE = 0,98$), así como la lectura de revistas de información general ($M = 2,57$; $DE = 1,06$).

Atención a programas sobre política: se evaluó el grado de atención a los diferentes programas de los medios de comunicación, con una escala Likert de 5 puntos, que oscilaba entre nada (1) y bastante (5). Así, se midió qué tanto atienden a las noticias de política internacional, nacional o local en la televisión y la prensa. También se evaluó el grado de atención a programas de política, tanto tradicionales (p. e. *Tercer grado*¹) como de sátira (p. e. *El mañanero*²), cuánto navegaban por webs de política, blogs, etc. en internet y escuchaban la radio para informarse de política. Se evaluó la consistencia interna de la escala, obteniéndose un buen resultado ($M = 2,11$; $DE = 0,67$; $\alpha = 0,84$), lo que permitió generar un único indicador de atención a programas de política que tuviera unidimensionalidad y fiabilidad.

Atención a programas de entretenimiento: se elaboró una escala, compuesta de siete ítems que pretendía medir, mediante escalas de Likert de 5 puntos que oscilaban entre nada (1) y bastante (5), el grado de consumo de programas de entretenimiento. En concreto, se les preguntó por su atención a programas de entretenimiento en la televisión (*realities*, programas de humor, etc.), a telenovelas de la televisión, a series de televisión y a películas que emiten en la televisión. También se les preguntó el grado de audición de programas de radio comercial de música y cuánto navegaban por internet para simplemente entretenerse, chatear, descargar música, etc. Se evaluó la consistencia interna de la escala, detectándose que se mejoraba la consistencia al eliminar los reactivos relativos al consumo de telenovelas y periódicos deportivos ($M = 3,53$; $DE = 0,77$; $\alpha = 0,76$).

Sofisticación política: para el cálculo del indicador relativo a la sofisticación política de los participantes, se tomó como referencia la propuesta de DE VREESE, BOOMGAARDEN y SEMETKO (2011). De esta manera, se entiende que el indicador debe sumar al grado de interés demostrado hacia la política, el conocimiento sobre los acontecimientos o aspectos políticos del país, ofreciendo el sobre de peso³. El *interés en la política* se midió mediante una escala Likert de 5 puntos que oscilaba entre nada (1) y bastante (5), aplicada a cuatro ítems sobre el interés general

.....
1 Programa de debate político de Televisa presentado por LEOPOLDO GÓMEZ GONZÁLEZ y que cuenta con la presencia de otros periodistas que participan como contertulios.

2 Programa emitido en FOROTV desde el 16 de febrero de 2010, presentado por VÍCTOR TRUJILLO, quien caracterizado como el payaso "Brozo", comenta las noticias nacionales e internacionales de actualidad, incluidas las de política.

3 En concreto, la fórmula aplicada fue la siguiente: $((\text{interés político} \times 1/2) + \text{conocimiento político})/2$.

de los participantes en la política local o municipal, a nivel del Estado, la Nacional o Federal y, finalmente, la internacional ($M = 2,73$; $DE = 0,87$; $\alpha = 0,84$). Para medir el *conocimiento político* se siguió el modelo de VREESE y ELENBAAS (2008), evaluando de forma correcta (1) o incorrecta (0) la respuesta a 18 preguntas sobre la política mexicana y obteniendo el promedio de todas las respuestas ($M = 7,49$; $DE = 2,85$; $\alpha = 0,68$)⁴. El nuevo indicador de sofisticación política quedó constituido con un rango teórico de variación entre 0,25 puntos como mínimo y 10,25 como máximo y, por tanto, con una media teórica de 5,25 puntos. Los resultados descriptivos realizados arrojaron un nivel promedio de sofisticación de 4,43 ($DE = 1,49$), por tanto inferior a la media teórica o ideal de la muestra estudiada.

Variables dependientes

Conversación política interpersonal: se evaluó con una escala tipo Likert de 5 puntos la intensidad de la conversación sobre política realizada por los participantes con amigos, familiares, compañeros de trabajo y/o clase, profesores y maestros, sacerdotes o líderes espirituales y, finalmente, con vecinos u otras personas de la calle. Para completar esta escala, se tomaron dos ítems utilizados en su estudio por SHAH et al (2007), para medir el grado en que los encuestados conversaban sobre política con personas con las que coinciden en ideas po-

4 Con el objetivo de poder hacer comparaciones con otros indicadores del estudio, que se miden con escalas de 5 puntos, se adaptó la escala obtenida, multiplicándola por 4 y sumándole 1.

líticas, pero también con personas con ideas distintas a las suyas. Se evaluó la consistencia interna de la escala, obteniéndose un buen resultado ($M = 1,97$; $DE = 0,68$; $\alpha = 0,84$). A partir de este dato, se construyó un único indicador de conversación sobre política.

Temáticas de la conversación política: tomando como referencia el estudio de KIM et al (1999), se preguntó a los participantes qué tanto conversaban, en una escala de Likert de 5 puntos, sobre aspectos como “lo que el Presidente, Gobierno Federal o Congreso hacen y acuerdan”, “la evolución de la economía mexicana” o “acerca de lo que ocurre en la escuela y la educación” (Ver Tabla 1). Para detectar si los reactivos se agrupaban en los mismos factores encontrados por KIM et al (1999) en su estudio, se realizó un análisis factorial, de componentes principales con rotación ortogonal varimax, que arrojó los dos mismos factores que explicaban en conjunto el 57,35% de la varianza ($KMO = 0,853$, $p < 0,001$). El primer grupo quedó establecido por las preguntas relativas a los temas del *ámbito político* (*political talk*), con una consistencia interna alta ($M = 2,34$; $DE = 0,89$; $\alpha = 0,81$). El segundo factor quedó conformado por cinco reactivos ($M = 3,30$; $DE = 0,85$; $\alpha = 0,75$) que medían la conversación sobre aspectos del *ámbito personal* (*personal talk*). Frente al nombre dado originalmente por los autores a ambos factores, en el presente estudio se decidió adaptar la definición vinculada al ámbito en el que se concentraban las temáticas preguntadas a los participantes.

Procedimiento

Tabla 1. Análisis factorial de las temáticas de la conversación política

	Componente	
	1	2
Sobre lo que el Gobernador del Estado o Alcalde hacen y acuerdan	.838	
Sobre lo que el Presidente Gobierno Federal o Congreso hacen y acuerdan	.836	
Sobre la evolución de la economía mexicana	.726	
Acerca de lo que ocurre en países extranjeros	.641	
Sobre lo que ocurre en tu vida personal y familiar		.824
Sobre lo que ocurre en el deporte, la televisión, la música o el cine		.733
Acerca de lo que ocurre en la escuela y la educación	.414	.617
Sobre de la situación de crimen y violencia en la sociedad	.471	.601
Sobre la religión y tus creencias religiosas		.468
Autovalores	2.83	2.33
Varianza explicada	31.42	25.94
Varianza total explicada		57.36

El cuestionario fue auto-aplicado, debiendo el equipo de trabajo del proyecto únicamente aplicar el instrumento en cada una de las clases de las preparatorias seleccionadas. El trabajo de campo se desarrolló entre los meses de enero y febrero de 2011 y consistió en la explicación a los sujetos participantes de los objetivos del estudio y la aplicación de los cuestionarios. El tiempo para contestar el cuestionario fue de aproximadamente 30 minutos, tras los cuales se invitó a los estudiantes a pedir los resultados del estudio y se les dio las gracias por su participación. Los estudiantes participantes en el estudio colaboraron en la aplicación y grabación de los datos obtenidos, siendo los resultados capturados y procesados con el paquete estadístico SPSS v. 19.0. Como paso previo al trabajo de campo, se realizó una prueba piloto con cuatro preparatorias, dos privadas y dos públicas, a fin de testar las escalas a utilizar y asegurar que las preguntas sean legibles, claras y que proporcionen la información que se desea obtener. Se contó con una muestra de 152 alumnos. La prueba piloto, realizada en el mes de octubre de 2010, arrojó buenos resultados para todas las escalas, con excepción de la relativa a atención a programas de entretenimiento, que fue revisada para mejorar su medición.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Factores explicativos de la conversación política

Con el objetivo de responder a la primera de las preguntas de investigación realizadas, se evaluó qué variables explicaban el nivel de con-

versación política interpersonal desarrollada por los estudiantes participantes en el estudio. Un análisis descriptivo de los datos reveló que el nivel de diálogo político mantenido por los participantes en el estudio era más bien bajo ($M = 1,97$, $DE = 0,68$), al constituir solo un 9,6% el grupo de aquellos que reconocen conversar al menos algo sobre política con otras personas en pláticas cara a cara. Para detectar los factores explicativos de este comportamiento, se realizó una regresión lineal múltiple, jerárquica o por bloques, utilizando la *conversación política* como variable dependiente o criterio (véanse datos en la Tabla 2). Con esta técnica, que permite introducir las variables independientes en la ecuación en diferentes momentos, es posible generar modelos explicativos distintos y detectar las variaciones en el efecto generado por las diferentes variables predictoras en la criterio analizada. En primer lugar se utilizaron como variables de control las relativas a los aspectos socio-políticos (modelo 1), donde se incluyeron las variables de sexo, edad y sofisticación política; después se utilizaron las relativas a la exposición a los diferentes medios de comunicación (modelo 2) y en el último modelo se introdujeron los reactivos sobre atención a contenidos mediáticos específicos, tanto a los políticos como a los de entretenimiento (modelo 3). Todas estas variables cumplieron el supuesto de independencia respecto de la variable dependiente, atendiendo al valor del test de Durbin-Watson que fue de 1.91, y por tanto superior al 1,5 e inferior al 2,5, límites mínimo y máximo permitidos (CEA D'ANCONA, 2002).

El primer modelo o bloque consiguió ex-

Tabla 2. Variables explicativas de las temáticas del diálogo político

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
VARIABLES SOCIO-POLÍTICAS			
Sexo del encuestado	-.013	.000	.079**
Edad del encuestado	.011	.014	.024
Sofisticación política	.381***	.285***	.144***
Exposición mediática			
Exposición a televisión		-.099**	-.105**
Exposición a periódicos		.172***	.080*
Exposición a prensa digital		.167***	.095**
Exposición a radio		.004	-.013
Exposición a revistas		.076*	.006
Exposición a Internet		-.016	.014
Atención a contenidos			
Atención a política			.465***
Atención a entretenimiento			-.072
ΔR^2	.146	.087	.130
R^2			.354

Nota: $N = 793$. La variable sexo del encuestado se recodificó como *dummy*, donde 1 significaba ser mujer.

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

plicar el 14,6% de la varianza, que en este caso representa la conversación política de los participantes. Principalmente se debió a la variable relativa a la sofisticación política del encuestado, única que en este paso fue estadísticamente significativa. Es decir, la mayor sofisticación detectada en los estudiantes contribuía a que éstos desarrollaran más prácticas conversacionales con otras personas ($\beta = 0,381, p < 0,001$). Al introducir en el modelo las variables de exposición mediática, se generó un 8,7% de aumento en la varianza explicada, mucho menor a lo explicado por el anterior grupo a pesar de evaluarse seis estrategias de exposición mediáticas diferentes. Se detectó que en especial la exposición a la prensa, tanto digital ($\beta = 0,167, p < 0,001$) como, sobre todo, en papel ($\beta = 0,172, p < 0,001$) y el consumo de revistas ($\beta = 0,076, p < 0,05$) eran las que ayudaban a generar mayores niveles de discusión política. Sin embargo, la exposición a la televisión también contribuía, pero en este caso a que los alumnos desarrollaran menores niveles de conversación ($\beta = -0,099, p < 0,01$), alejándolos en cierta manera de la discusión sobre acontecimientos públicos.

Aunque la incorporación de la exposición mediática en la ecuación moderaba el efecto de la sofisticación, no consiguió que su impacto dejara de ser el más fuerte de entre los detectados ($\beta = 0,285, p < 0,001$).

Finalmente, el modelo tercero se generó a partir de la incorporación a la ecuación de las variables que medían el grado de atención de los participantes a programas concretos de los medios de comunicación, y no solo la exposición genérica a los mismos. Ambos reactivos, el relativo a la atención a contenidos de política y el de atención a contenidos de entretenimiento, contribuyeron a aumentar un 13% de la varianza total. Ello indica la especial importancia de ambos comportamientos, pues constituyen el segundo grupo con mayor poder explicativo. Mientras que la atención a contenidos de entretenimiento no mostraba un impacto sobre la conversación política, la atención a contenidos de política lograba hacer que ésta aumentara ($\beta = 0,465, p < 0,001$). De esta manera, el desarrollo de la estrategia conducente a un uso instrumental de los medios para la obtención de información política se convierte en el mejor

y mayor predictor del desarrollo de prácticas deliberativas entre los jóvenes estudiados. Además, esta variable moderó la influencia de las restantes de forma diferenciada. Así, mientras que las variables que explicaban positivamente la práctica de corte político veían reducido su grado de influencia, la relativa a la exposición a la televisión veían incrementar su efecto negativo en dicho hábito (ver datos en la Tabla 2). Es decir, aquellos que tienen un alto grado de sofisticación política, que tienden a consumir contenidos en los medios sobre política, que leen prensa digital o en papel y que ven en menor medida la televisión, son también los que con mayor probabilidad desarrollan prácticas conversacionales con los demás.

Ámbitos temáticos de la conversación política

En la siguiente fase del estudio se buscó conocer qué modelo era el que mejor explicaba las temáticas abordadas por los estudiantes participantes en sus conversaciones sobre política, si bien abarcaban temas del *ámbito político*, o más bien asuntos del *ámbito personal*. Se observa una clara diferencia entre los temas sobre los que dicen conversar los participantes, obteniendo la conversación sobre asuntos del contexto puramente político una puntuación promedio inferior ($M = 2,34$, $DE = 0,89$) a aquella sobre asuntos del ámbito personal, privado o íntimo ($M = 3,30$, $DE = 0,85$), donde el nivel de conversación es mayor. Un resultado que se hace especialmente visible al analizar los datos porcentuales, pues mientras únicamente el 26,7% dice hablar al menos “algo” sobre aspectos del ámbito político, el 72,1% afirma tratar en el mismo nivel en la escala los temas del contexto personal en sus conversaciones. Por tanto, aunque en general se observa un panorama de baja conversación, ésta se detecta en especial en el contexto de los asuntos políticos que afectan a la esfera pública, pues los que se desarrollan en la esfera privada o personal de los participantes eran en mayor medida planteados en sus discusiones diarias. Ambas puntuaciones correlacionaron de forma estadísticamente significativa ($r = 0,563$, $p < 0,001$), lo que confirma una estrategia discursiva de los jóvenes analizados que, aunque se centre más en la temática personal que en la política dura, mantiene ambas.

Sería de esperar que aquellas personas que más se informan de política por los diversos medios de comunicación y contenidos ofrecidos en los mismos, y que además cuenten con una mayor sofisticación política, dispongan de la capacidad de ampliar su repertorio temático en sus conversaciones con los demás. Para comprobar si esto

ocurría o no en la muestra analizada, se realizaron sendas regresiones lineales múltiples, con los dos indicadores sobre *temáticas de la conversación* como variables dependientes o criterio (véanse datos en la Tabla 3). Tanto en el caso de las temáticas del ámbito político como en el de las temáticas del ámbito personal las variables utilizadas en la regresión cumplieron el supuesto de independencia respecto de la variable dependiente, atendiendo al valor del test de Durbin-Watson. En el caso de la conversación de índole político fue de $d = 1,90$ y en la de ámbito personal de $d = 1,74$, dentro de los límites permitidos (CEA D'ANCONA, 2002). Como se puede observar en los datos aportados en la Tabla 3, la conversación sobre asuntos relativos al *ámbito político* por parte de los encuestados venía explicada por un número menor de variables que la utilización de asuntos del *ámbito personal*. Un resultado que parece confirmar la idea de que los temas de política no son recurrentes en la discusión interpersonal diaria de la mayoría de los ciudadanos, como tampoco entre los preciudadanos estudiados.

Al adentrarse en el análisis de la conversación desarrollada sobre temáticas de ámbito puramente político, se observa un patrón similar al que se encontró en la explicación del mayor o menor grado de conversación política. En el primer modelo es la sofisticación política la que explica la conversación sobre asuntos del ámbito político ($\beta = 0,444$, $p < 0,001$). Sin embargo, en el segundo bloque se observa que su influencia disminuye debido a la incorporación de la exposición a medios, aunque sigue manteniéndose en el primer nivel. En este momento comienza a explicar también la exposición a revistas ($\beta = 0,110$, $p < 0,001$) y a la prensa digital ($\beta = 0,111$, $p < 0,001$) o en papel ($\beta = 0,123$, $p < 0,001$). Sin embargo, la inclusión de la atención a contenidos de los medios en el tercer bloque genera cambios sustanciales en la ecuación, que consigue llegar a explicar el 36,5% del debate particular sobre estas temáticas políticas. Así, mientras las variables de exposición a prensa y revistas desaparecen de la ecuación final, la influencia negativa de la exposición a televisión aparece ($\beta = -.107$, $p < 0,01$), explicando en este caso un menor nivel de discusión sobre asuntos del ámbito político. La sofisticación política se mantiene como un fuerte predictor, aunque se visualiza la atención a contenidos políticos como el mayor factor explicativo de este tipo de comunicación interpersonal de los participantes ($\beta = 0,405$, $p < 0,001$) (ver Tabla 3). Se observa, por tanto, un efecto de la atención sobre las variables de exposición mediática, moderando el aumento de la influencia negativa de la televisión

y mediando el impacto positivo de la exposición a medios escritos.

En cuanto a la conversación sobre temas políticos pero del ámbito personal, se observa un patrón diferente en cuanto a las variables explicativas de su práctica. En un primer momento, la sofisticación política de los participantes se convierte en la variable explicativa clave ($\beta = 0,313$, $p < 0,001$), si bien el género representado en este caso por el hecho de ser mujer también consigue impactar en el desarrollo de este tipo de expresión comunicativa, aunque sea en un nivel menor ($\beta = 0,113$, $p < 0,001$). Ambos reactivos fueron los que contribuyeron más a la ecuación final, con un 10,2% total de la varianza. Entre las variables mediáticas, la exposición a periódicos ($\beta = 0,098$, $p < 0,05$) y sobre todo al internet ($\beta = 0,145$, $p < 0,001$) jugaron un papel clave en el desarrollo de este tipo de conversaciones entre los jóvenes estudiados. Además, su incorporación moderaba el peso de las variables socio-políticas, haciendo que su impacto en general disminuyera.

Finalmente, en el modelo tercero se incor-

poraron las variables sobre atención a contenidos mediáticos concretos, que contribuyeron a explicar el 6,2% de la varianza total que quedó determinar por un 20,8% final. Así pues, aquellos que más atendían a contenidos sobre entretenimiento ($\beta = 0,254$, $p < 0,001$) y a contenidos políticos ($\beta = 0,177$, $p < 0,001$) eran los que menos conversaban sobre temáticas políticas de índole personal. Estas variables moderaron el impacto de la sofisticación política y la exposición a internet haciendo que éstas disminuyeran, el efecto del género aumentó y el de los periódicos, desapareció. Nuevamente, la exposición a la televisión emerge como variable explicativa, en este caso de manera negativa ($\beta = -0,195$, $p < 0,001$) indicando que quienes más la consumían en menor medida hablaban sobre aspectos políticos de ámbito personal. Por tanto, se puede concluir que las mujeres con sofisticación política, que se exponen a internet y consumen contenidos concretos de entretenimiento y política, pero que no hacen uso genérico de la televisión, son quienes más hablan en su esfera sobre temáticas políticas de ámbito personal.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Tabla 3. Variables explicativas de las temáticas de la conversación política

	Temáticas de la conversación política					
	Ámbito político			Ámbito personal		
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Variables socio-políticas						
Género del encuestado	-.061	-.059	.007	.113***	.107**	.127***
Edad del encuestado	.050	.052	.062*	-.010	-.002	.004
Sofisticación política	.444***	.362***	.232***	.313***	.249***	.172***
Exposición mediática						
Exposición a televisión		-.063	-.107**		-.066	-.195***
Exposición a periódicos		.123***	.041		.098*	.055
Exposición a prensa digital		.111***	.045		.002	-.038
Exposición a radio		.015	-.018		.017	-.047
Exposición a revistas		.110***	.045		.088*	.050
Exposición a Internet		.003	.015		.145***	.112***
Atención a contenidos						
Atención a política			.405***			.177***
Atención a entretenimiento			.024			.254***
ΔR^2	.208	.056	.100	.102	.044	.062
R^2			.365			.208

Nota: N = 793. La variable género del encuestado se recodificó como dummy, donde 1 significaba ser mujer.

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Los resultados del estudio abren interesantes vías de discusión acerca del desarrollo de las prácticas conversacionales entre los jóvenes estudiantes analizados. Respondiendo a la primera de las preguntas, que planteaba conocer qué variables explican el nivel de conversación política interpersonal mantenida por los estudiantes participantes en el estudio, se ha detectado que el consumo mediático juega un importante papel predictivo en la consecución de estas prácticas. Pero no tiene el mismo peso el consumo mediático genérico, que conlleva un uso más ritualista de medios como la televisión, frente al consumo a programas concretos, que implica atención a ciertos contenidos de esos medios. Este segundo uso, de corte más instrumental, es el que genera mayores niveles de conversación política, en tanto que con él se busca información acerca de los acontecimientos públicos que ocurren nacional o internacionalmente. De hecho, la sofisticación política presente en los estudiantes participantes explicaba en mayor medida la conversación que la simple exposición a medios, incluso la desarrollada a algunos considerados tradicionalmente precursores del conocimiento político, como puede ser la prensa.

Por tanto, se observa un claro patrón que define a aquellas personas que más se informan y mayores niveles de conocimiento e interés mantienen hacia la política como los que también tienen una mayor probabilidad de conversar con otras personas sobre esos asuntos. Y, siguiendo el *modelo de medicación comunicativa* (MCLEOD et al, 1997), quizá también los que presenten más rasgos de participación política y cívica. Aunque este era un objetivo no estudiado por el presente estudio, no sería raro esperar que estas personas presenten comportamientos de mayor implicación en el sistema político mediante mecanismos de participación que vayan más allá del tradicional voto en los procesos electorales (AGUILERA, 2011). En todo caso, es algo que deberá ser abordado en estudios posteriores a fin de determinar si lo detectado en estudios previos realizados en contextos geográficos y temporales diferentes (CHO et al, 2009; SHAH et al, 2005, 2007), también se presenta en el contexto mexicano actual.

Más allá de la simple descripción de las variables en mayor o menor medida explicativas de la conversación, también es interesante analizar las relaciones que se producen entre ellas para generar el *caldo de cultivo* que posibilite la presencia de una ciudadanía deliberativa. Los resultados del estudio muestran al respecto un interesante impacto de la atención a los contenidos políticos, que tiene la capacidad de moderar el efecto de los

restantes factores del modelo, si bien en un sentido bien diferente en función de cuáles sean estos factores. Así, el hecho de que la sofisticación y la exposición a medios escritos, como la prensa digital, la prensa tradicional y las revistas, disminuyan su poder explicativo sobre la conversación política, indica la capacidad de la atención para subsumir los restantes procesos. Es decir, a la vista de los datos parece que es más importante la obtención de la información, que debe ser además un hábito cotidiano, que el simple almacenamiento de datos y el desarrollo de niveles de agrado o gusto por la política para poder contar con ciudadanos suficientemente participativos, al menos en lo que al desarrollo de procesos dialógicos se trata. Por tanto, y respondiendo a la segunda pregunta de investigación, el consumo mediático, en especial la atención a sus contenidos sobre política, explican mejor la conversación política que los niveles de sofisticación mantenidos por los participantes.

Obviamente, es muy posible que, salvo entre los ciudadanos sofisticados, el nivel de atención a este tipo de programas de los medios sea más bien bajo, imposibilitándose así tanto el aprendizaje como el intercambio de ideas y propuestas con los demás. Ello parece demostrarse cuando se observa que la atención a los contenidos mediáticos sobre política generaba el aumento del impacto negativo de la exposición a la televisión en el desarrollo de conversación política. Un resultado que se mueve, por tanto, entre la *movilización* y el *malestar mediático*, corrientes teóricas que todavía siguen debatiendo en el estudio del efecto mediático sobre las actitudes políticas (CORDUNEANU y MUÑIZ, 2011; ROJAS, 2006). Este tipo de resultados abre un necesario camino de estudio acerca de los contenidos que los medios de comunicación están presentando y cómo la política es representada en ellos. Una investigación que debe afrontar tanto las temáticas sobre política abordadas en esos contenidos políticos, como el tratamiento que estos asuntos están recibiendo. Ello atendiendo a los diferentes efectos sobre la opinión pública que desde los estudios acerca del *framing* político se han detectado en función de la cobertura estratégica o temática realizada de la política en los medios (DE VREESE et al, 2011).

En su trabajo, ROJAS et al (2005) plasman que una de las debilidades metodológicas de los estudios sobre el impacto del consumo mediático en las actitudes o prácticas políticas, es la dificultad para evaluar causalidad de esta relación a partir de los datos provenientes de encuestas transversales. Los resultados del presente estudio no dejan de adolecer de este problema, pues aunque se ha evaluado el impacto del consumo mediático



y de la sofisticación política en la comunicación interpersonal desarrollada por los participantes, no puede concluirse que esta relación sea causal. Se necesitarán otros estudios, en este caso de corte experimental o, al menos, con un diseño longitudinal, para determinar su poder explicativo sobre la conversación. Además, estos estudios deberán abordar una posible causalidad inversa a las relaciones planteadas en este estudio. Y es que, si bien la sofisticación mantenida por los ciudadanos puede explicar su nivel de conversación política, también es posible una relación causal revertida. Así lo demuestran estudios previos, que asumen que la discusión o la conversación acrecienta la sofisticación política de las personas (CHO et al, 2009; HUERTA y GARCÍA, 2008), ya que gracias a ella se introducen “puntos de vista conflictivos, ventajas y desventajas morales y prácticas, y estimula el pensamiento crítico” (GASTIL y DILLARD, 1999: 5). Es, en cualquier caso, una limitación metodológica que podrá ser superada mediante la realización de estudios panel que, a través de aplicaciones longitudinales, logren detectar los cambios operados por la relación entre variables actitudinales y comunicativas para las mismas personas en diferentes momentos.

Este resultado conecta con la segunda de las preguntas de investigación planteadas, que buscaba conocer qué factores explican mejor la conversación política: el consumo mediático o la sofisticación política de los participantes. Los resultados del estudio muestran patrones diferenciados, que es posible que sean debidos al enfoque diferente que en uno y otro tipo de diálogo se hace de la política. De tal manera que, aunque el nivel de sofisticación, la exposición a televisión y la atención a contenidos políticos en los medios se presentan como variables explicativas en ambos modelos, el resto de factores varían en su presencia en función de la temática política estudiada. En general, se observa la atención a contenidos mediáticos sobre política y la sofisticación como factores que contribuyen a acrecentar la conversación política en ambos campos temáticos. Factores necesarios, pues el mantenimiento de una conversación adecuada requiere de la posesión de información actualizada y conocimiento sobre el sistema que ambos factores proporcionan. Además, y de forma similar a los resultados antes expuestos, la exposición a la televisión se convierte en el factor que en mayor medida imposibilita la generación de conversación política, independientemente de la temática abordada en la misma. Unos resultados que vuelven a situar el estudio en un punto intermedio entre los paradigmas teóricos sobre la *movilización* y el *malestar mediático*

propuestos para explicar la relación entre medios y actitudes políticas.

Entrando a cada uno de los ámbitos temáticos de la conversación estudiados, bien sea sobre temáticas de política pura o de la política circunscrita a la esfera personal del ciudadano, se observaron resultados interesantes. Así, en el debate sobre las actuaciones de los gobernantes del propio país o de los foráneos y acerca de la evolución económica del país, se observa cómo influyen en mayor medida los procesos de adquisición de información mediante la exposición a los diferentes medios de comunicación. Sin embargo, es la atención a noticias y programas sobre política el canal que en mayor medida deriva en la generación de conversación política, consiguiendo discriminar entre los alumnos en función de sus patrones de conversación sobre la política nacional o internacional. Mientras que los sujetos sofisticados e informados —a la postre el grupo minoritario teniendo en cuenta los resultados obtenidos—, generan más este tipo de prácticas conversacionales, los que se alejan de este tipo de información y sin embargo reciben estímulos a través de la exposición genérica a la televisión —por deducción lógica el grupo dominante—, eludirán en sus conversaciones este tipo de temáticas.

Sin embargo, el diálogo sobre temáticas que, aun siendo políticas, se centran en la esfera privada del ciudadano tiende a ser mayor entre los participantes. Aspectos como la situación de la educación, la religión o el crimen y violencia en la sociedad son los que dominan en esta temática de conversación. En este caso, no son tanto las variables de exposición mediática las que consiguen explicar el desarrollo de este hábito, sino más bien las de atención a los diferentes contenidos de los medios. Surge aquí de manera interesante el impacto positivo que la atención a contenidos políticos tiene en el incremento de esta conversación, pero también el consumo de programas de entretenimiento de los medios. Se abre así un abanico mayor de posibles participantes en este tipo de procesos de comunicación interpersonal, con el enriquecimiento mutuo que esto puede aparejar. El hecho de que la sofisticación se mantenga como una variable explicativa clave, permite que el diálogo se establezca entre personas con diferentes niveles de formación y conocimiento político, pues tradicionalmente la atención a contenidos de política y entretenimiento en los medios se ha planteado como un punto de ruptura entre grupos con mayor o menor conocimiento político (ROJAS, 2006). Sería recomendable ahondar en esta vía de análisis, en tanto este resultado parece

aportar evidencia acerca de la contribución que la heterogeneidad de las redes, no tanto en el ámbito ideológico sino en el formativo, pueden tener sobre el desarrollo de procesos deliberativos más amplio en la sociedad. ♦

BIBLIOGRAFÍA

AGUILERA, R. (2011). “Capital social y confianza en procesos políticos de construcción de ciudadanía democrática”, en MUÑIZ, C. (Coord.). *Comunicación, Política y Ciudadanía. Aportaciones actuales al estudio de la comunicación política* (pp. 15-33). Ciudad de México: Fontamara.

ALEJANDRE, G. y ESCOBAR, C. (2009). “Jóvenes, ciudadanía y participación política en México”, en *Espacios Públicos*, 12(25), 103-122.

BUENDÍA, J. y SOMUANO, F. (2003). “Participación electoral en nuevas democracias: la elección presidencial de 2000 en México”, en *Política y Gobierno*, 10(2), 289-323.

CEA D'ANCONA, M. A. (2002). *Análisis multivariable. Teoría y práctica en la investigación social*. Madrid: Síntesis.

CHO, J., SHAH, D. V., MCLEOD, J. M., MCLEOD, D. M., SCHOLL, R. M. y GOTLIEB, M. R. (2009). “Campaigns, Reflection, and Deliberation: Advancing an O-S-R-O-R Model of Communication Effects”, en *Communication Theory*, 19(1), 66-88.

CORDUNEANU, I. y MUÑIZ, C. (2011). “¿Autoritarismo superado? Medios y actitudes políticas en el contexto mexicano”, en C. MUÑIZ (Coord.). *Comunicación, Política y Ciudadanía. Aportaciones actuales al estudio de la comunicación política* (pp. 283-307). Ciudad de México: Fontamara.

CRESPO, J. A. (2007). “Cultura cívica y consolidación democrática bajo el gobierno de Fox”, en Secretaría de Gobernación (Ed.). *Cultura política y participación ciudadana en México antes y después del 2006* (pp. 249-281). Ciudad de México: Secretaría de Gobernación.

DE VREESE, C. H., BOOMGAARDEN, H. G. y SEMETKO, H. A. (2011). “(In)direct Framing Effects: The Effects of News Media Framing on Public Support for Turkish Membership in the European Union”, en *Communication Research*, 38(2), 179-205.

GASTIL, J. y DILLARD, J. P. (1999). “Increasing Political Sophistication Through Public Deliberation”, en *Political Communication*, 16, 3-23.

GUO, Z. y MOY, P. (1998). “Medium or Message? Predicting Dimensions of Political Sophistication”, en *International Journal of Public Opinion Research*, 10(1), 25-50.

HUERTA, J. E. y GARCÍA, E. (2008). “La for-



mación de los ciudadanos: el papel de la televisión y la comunicación humana en la socialización política”, en *Comunicación y Sociedad*, 10, 163-189.

JACKSON, D. (2011). “Strategic Media, Cynical Public? Examining the Contingent Effects of Strategic News Frames on Political Cynicism in the United Kingdom”, en *The International Journal of Press/Politics January*, 16(1), 75-101.

KIM, J., WYATT, R. O. y KATZ, E. (1999). “News, Talk, Opinion, Participation: The Part Played by Conversation in Deliberative Democracy”, en *Political Communication*, 16(4), 361-385.

LUSKIN, R. C. (1987). “Measuring Political Sophistication”, en *American Journal of Political Science*, 31(4), 856-899.

MCLEOD, J. M., SCHEUFELE, D. A. y MOY, P. (1999). “Community, Communication, and Participation: The Role of Mass Media and Interpersonal Discussion in Local Political Participation”, en *Political Communication*, 16, 315-336.

MONSIVAIS, A. (2005). “¿La cultura A-Cívica? Jóvenes y constitución de la ciudadanía en Baja California”, en V. A. ESPINOZA y L. M. RIONDA (Coords.). *Después de la alternancia: elecciones y nueva competitividad* (pp. 301-325). Tijuana: COLEF.

MOY, P. y GASTIL, J. (2006). “Predicting deliberative conversation: The impact of discussion networks, media use, and political cognitions”, en *Political Communication*, 23, 443-460.

NORRIS, P. (2000). *A Virtuous Circle: Political Communication in Post-industrial Democracies*. Oxford, UK: Oxford University Press.

PRIOR, M. (2005). “News vs. Entertainment: How Increasing Media Choice Widens Gaps in Political Knowledge and Turnout”, en *American Journal of Political Science*, 49(3), 577-592.

RHEE, J. W. y CAPPELLA, J. N. (1997). “The Role of Political Sophistication in Learning From News. Measuring Schema Development”, en

Communication Research, 24(3), 197-233.

RODRÍGUEZ, A. y MUÑIZ, C. (2009). “Recepción de la información política televisada en niños regiomontanos durante la campaña presidencial 2006”, en *Comunicación y Sociedad*, 11, 99.

ROJAS, H., SHAH, D. V., CHO, J., SCHMIERBACH, M., KEUM, H. y GIL DE ZÚÑIGA, H. G. (2005). “Media dialogue: Perceiving and addressing community problems”, en *Mass Communication and Society*, 8, 93-110.

ROJAS, H. (2006). “Comunicación, participación y democracia”, en *Universitas Humanística*, 62, 109-142.

ROJAS, H. (2008). “Strategy versus understanding. How orientations toward political conversation influence political engagement”, en *Communication Research*, 35(4), 452-480.

SHAH, D. V., CHO, J., EVELAND, W. P. y KWAK, N. (2005). “Information and Expression in a Digital Age. Modeling Internet Effects on Civic Participation”, en *Communication Research*, 32(5), 531-565.

SHAH, D. V., CHO, J., NAH, S., GOTLIEB, M. R., HWANG, H., LEEM, N., SCHOLL, R. M. y MCLEOD, D. M. (2007). “Campaign Ads, Online Messaging, and Participation: Extending the Communication Mediation Model”, en *Journal of Communication*, 57(4), 676-703.

SKIPWORTH, S. (2009, enero). *A Differential Effect of Media on Political Attitudes of Younger and Older Adults*. Ponencia presentada en la Reunión Anual de la Southern Political Science Association, New Orleans, USA. Disponible en: http://www.allacademic.com/meta/p283215_index.html

ZALLER, R. (1992). *The Nature and Origins of Mass Opinion*. New York: Cambridge University Press.